
AMÉRICA LATINA 2000

¿La oportunidad demográfica ?

Juan Chackiel*

Las tendencias demográficas de los países latinoamericanos en las últimas cinco décadas han estado marcadas por los pronunciados descensos de la mortalidad y, más tarde, de la fecundidad. Con enormes diferencias entre ellos, y en su interior, todos los países se han incorporado a este proceso. Para el promedio de la región, la esperanza de vida al nacer aumentó 20 años desde 1950 y aproximadamente 40 años desde comienzos de siglo, mientras que el número medio de hijos por mujer se redujo a menos de la mitad en sólo tres décadas. Hoy, América Latina tiene 70 años de esperanza de vida al nacer y 2.7 hijos por mujer, aunque ello engloba situaciones muy diferentes. Para apreciar esta diversidad, en el cuadro se presentan los indicadores demográficos de países que se encuentran en distintas etapas de la transición demográfica.¹ Esta evolución de los componentes demográficos produjo, en las décadas de 1950 y 1960, tasas de crecimiento de la población del orden del 3% anual, las más altas vistas en la región, y una estructura por edades muy joven. Luego, la caída de la fecundidad condujo a un descenso en el crecimiento (actualmente 1.7%) y a una distribución por edades un poco más envejecida.

Esta transición de la mortalidad y la fecundidad ha incubado cambios en la estructura por edades, los que se vuelven más notorios a finales del siglo, y se acelerarán en las próximas dos décadas. Por su importancia económica y social se privilegian aquí dos hechos: las elevadas tasas de crecimiento de la población en edad avanzada y la tendencia a la estabilización, y en algunos



casos a la disminución de los nacimientos y la población de niños. La tasa de crecimiento de la población de 60 y más años es del 3% anual y se elevará por encima del 3.5%, mientras que el crecimiento de la población de niños es prácticamente nulo (ver gráfica).

Los adultos mayores² de América Latina se duplicarán en las próximas dos décadas, alcanzando aproximadamente 80 millo-

nes de personas. En promedio, habrá cada año 2 millones más de personas que requieran políticas y programas sociales acordes con este sector. Como resultado de ello la proporción de mayores de 60 años será el doble en treinta años más, aunque sin igualar aún la situación de los países desarrollados. Esto es consecuencia principalmente de la elevada fecundidad del pasado, y también de la prolongación de la vida. Hay un mayor porcentaje de personas que alcanzan los 60 años de edad, con probabilidad, además, de sobrevivir por más tiempo.

Ligado al envejecimiento, se produce un aumento de la relación de dependencia de los adultos mayores (población de 60 años y más/población de 15-59), que podría conducir a una visión pesimista del futuro. En los últimos cincuenta años, para Latinoamérica, esta relación aumentó levemente, de 11 a 13 potencialmente pasivos por cada cien potencialmente activos. Las proyecciones indican que será el doble en el 2030 y el triple para en el 2050. Sin embargo, si se toma la relación de dependencia total, que considera la carga demográfica de niños (menos de 15 años) y adultos mayores, la perspectiva podría ser más bien favorable. Este indicador descenderá en las próximas décadas a valores inferiores a los observados hasta ahora, aunque las proyecciones indican una recuperación a largo plazo. La baja en la relación ocurrirá, no obstante el aumento considerable de los adultos mayores, debido al estancamiento que ya se percibe en la población de niños. Este fenómeno, que algunos han denominado “el bono demográfico” se da en los países que han tenido una baja importante de la fecundidad en décadas recientes (ver cuadro). Brasil tendrá entre el 2005 y el 2015 una relación de dependencia total inferior a 55, habiendo tenido en el pasado valores cercanos a 100. Guatemala gozaría de este “beneficio” más allá del año

* Comisión Económica para América Latina y El Caribe (CEPAL).

¹ Las cifras de México se presentan en el artículo de Virgilio Partida que aparece en este número de Demos.

² A efectos prácticos, en lo que sigue se considera como población de adultos mayores a las personas de 60 años y más de edad.

2025 y, para Uruguay, país tradicionalmente de fecundidad baja y envejecido, no se percibe una relación favorable.

La proyección de población de México elaborada por el Consejo Nacional de Población (CONAPO) considera una baja de la fecundidad y la mortalidad más pronunciada que la utilizada por otros países de la región, lo que supondría un envejecimiento más rápido. No obstante ello, quizá por la reducción en el número de nacimientos, tendría un prolongado periodo, del 2005 al 2030, en que por cada 100 personas en edades activas tendrá menos de 60 personas en edades no activas. En el 2005 dicha relación será de 60.5, alcanzará su mínimo en el 2015 (53.1), para luego crecer gradualmente y llegar a 85.5 en el 2050.

El optimismo por el descenso de la relación de dependencia se expresa en una carga menor de población no activa y en un cambio en su composición interna. Ello liberaría recursos, antes dedicados a los niños, para atender la creciente demanda de población envejecida. Además, parte de dichos recursos podrían destinarse a mejorar la calidad de la educación y de la atención en salud. Ello favorecería el desarrollo a través de una mayor calificación de los recursos humanos, lo que facilitaría la incorporación del progreso técnico.

No obstante, esta “oportunidad demográfica” tiene ciertas condicionantes y restricciones. Por un lado, la persistencia de un crecimiento todavía alto de la población en edad activa (ver gráfica), constituye un desafío en términos de la creación de nuevos empleos, hecho complejo de enfrentar en condiciones de menor desarrollo. Además, así como hay un proceso de envejecimiento de la población total, también éste se observa en la población activa, hecho que es considerado como un factor negativo en térmi-

Indicadores demográficos para países y años seleccionados				
Países e indicadores	1995	2000	2010	2025
AMÉRICA LATINA				
Tasa global de fecundidad	2.8	2.6	2.4	2.2
Esperanza de vida al nacer	69.4	70.6	72.8	75.7
Tasa de crecimiento (por mil)	16.7	15.3	12.6	8.8
% de población de 60 y más años	7.4	7.9	9.4	14.0
Relación de dependencia: total	70.1	65.3	59.3	60.4
de menores de 15 años	57.5	52.2	44.3	37.9
de 60 y más años	12.6	13.0	15.0	22.5
GUATEMALA				
Tasa global de fecundidad	5.2	4.6	3.6	2.6
Esperanza de vida al nacer	63.4	65.0	68.2	72.6
Tasa de crecimiento (por mil)	26.3	26.1	23.5	16.8
% de población de 60 y más años	5.3	5.3	5.4	6.9
Relación de dependencia: total	101.3	95.7	82.5	63.6
de menores de 15 años	90.7	85.3	72.6	52.4
de 60 y más años	10.6	10.4	9.9	11.2
BRASIL				
Tasa global de fecundidad	2.4	2.2	2.1	2.1
Esperanza de vida al nacer	67.2	68.6	71.3	74.7
Tasa de crecimiento (por mil)	14.2	12.9	10.9	7.4
% de población de 60 y más años	7.1	7.9	9.7	15.4
Relación de dependencia: total	63.6	57.8	53.7	60.3
de menores de 15 años	51.9	45.4	38.7	35.6
de 60 y más años	11.7	12.4	15.0	24.7
URUGUAY				
Tasa global de fecundidad	2.4	2.4	2.2	2.1
Esperanza de vida al nacer	73.6	74.6	76.6	78.9
Tasa de crecimiento (por mil)	7.2	7.2	6.4	5.7
% de población de 60 y más años	17.0	17.2	17.5	19.6
Relación de dependencia: total	72.5	72.2	69.5	68.9
de menores de 15 años	43.2	42.7	39.8	35.8
de 60 y más años	29.3	29.5	29.6	33.2

Fuente: CELADE, *Boletín Demográfico*, No. 62 de julio de 1998.

nos del mayor costo que significa una mano de obra con mayores salarios, la que a su vez podría estar menos preparada para la incorporación de las innovaciones tecnológicas. Por otro lado, existen dudas de que los ahorros por una menor demanda de atención materno infantil y educacional, sean capaces de cubrir los costos de una población adulta mayor creciente, y además ampliar las inversiones destinadas a mejorar la calidad de

los recursos humanos. Un ejemplo que abona esta duda es lo que ocurre con el área de la salud, en que no necesariamente hay equivalencia en lo que cuesta la atención a un niño y a un anciano, pues para este último se requiere de tratamientos más costosos y prolongados. Esto se ve agravado por el envejecimiento que ocurre también en la población adulta mayor, ya que se observa una proporción creciente de ancianos por encima de los 75 y 80 años de edad, es decir en edades de mayor dependencia y más necesidades.

El mencionado “bono demográfico”, en apariencia favorable, podría ser un factor coadyuvante, incluso importante, pero sin duda que el logro de un real desarrollo se verificará a través de políticas económicas y sociales adecuadas. Entre ellas, las que se refieren a los sistemas de salud y seguridad social, los que deberán adaptarse a un número creciente de adultos mayores. Además, por la reducción del tamaño de la familia, debido a una fecundidad menor, se enfrentarán nuevos desafíos en términos de los arreglos de vida de las personas mayores y de las relaciones entre sus miembros. **Demos**

